



Tatuados por los medios

Aurora Rebolledo*

HABLAR DE COMUNICACIÓN ES RECONOCER, en primera instancia, que *el otro* existe, experimenta inquietudes, anhela ser escuchado; que guarda un deseo profundo de formar parte del diálogo. Bajo esta premisa se cuestiona la función de los medios de comunicación, cuya finalidad debería ser, dado su nombre, comunicarse con la sociedad y no sólo informarla. En la obra *Tatuados por los medios. Dilemas de la educación en la era digital* (2009), Silvia Bacher cuestiona puntualmente el tema de la comunicación genuina en los medios a favor de una educación de calidad. Aunque el contexto del análisis surge a partir de la situación de los *mass media* en el quehacer educativo de Argentina, la autora nos acerca en su texto a la realidad endémica de las tecnologías y la educación de gran parte de América Latina.

Retomando una amplia bibliografía, Bacher señala que los medios de comunicación y las llamadas nuevas tecnologías son, especialmente para los más jóvenes, puntos de desarrollo y convergencia: “Los medios de comunicación son espacios públicos tanto o más recorridos que parques y plazas”; están cobrando importancia cada vez más en la adquisición de conocimientos, de modo que resulta fundamental inscribir en la agenda mediática el tema de la educación desde una perspectiva crítica y compleja, más allá del consumismo, en función de que se dé un verdadero ejercicio comunicativo.

En los últimos años, el desarrollo de los medios de comunicación y el advenimiento de las nuevas tecnologías han provocado un debate en torno a la utilización, democratización y apropiación de los mismos. Por un lado, desde un nivel meramente técnico, hay quienes apuntan que el problema radica en la apertura de ac-

ceso a los mismos, es decir, que cada ciudadano pueda contar, por ejemplo, con una computadora propia; por otro lado, la preocupación se centra en educar a la sociedad para construir contenidos y darle herramientas con las que pueda enfrentarse de manera reflexiva y consciente al cúmulo de información que recibe día con día, para así evitar la *infoxicación* —concepto retomado de especialistas en el tema por Bacher para describir la sobresaturación de información que se observa en los medios.

Aunado a lo anterior, Silvia Bacher argumenta en *Tatuados por los medios* que resulta imprescindible que la información circulante en los medios sea actualizada, pertinente y confiable —la experiencia nos dice que en la mayoría de los casos esto no sucede y puede parecer incluso una utopía—, pues ello determina la construcción de sociedades democráticas donde los ciudadanos cuentan con la oportunidad de acceder a dicha información, exponer sus criterios y participar activamente en sus comunidades.

La autora reitera que la educación, incorporando los medios y las tecnologías desde una perspectiva social y no únicamente instrumental, puede crear puentes para que todos los sectores —aun los más vulnerables— ejerzan sus derechos en beneficio de la construcción de sociedades en las que se respete la dignidad de las personas.

Trasladando a nuestro país lo propuesto por Bacher encontramos un ejemplo de la búsqueda del respeto de la dignidad de las personas en la producción de los videastas indígenas, quienes en su producción audiovisual han plasmado discursos que reflejan las problemáticas y las realidades de los pueblos originarios de México: por medio del video también han legitimado campañas de denuncia y resistencia hacia la violación de los derechos humanos.

*Licenciada en Comunicación Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco [aurora.rebolledo@gmail.com].

En resumen, sugiere Bacher, se apela a la mirada crítica y la participación activa en contraste con la idea consumista que propagan los medios, los cuales además fragmentan los hechos, los aíslan de una coyuntura y los presentan como realidades absolutas, alejándose así de una posible reflexión social. Sin embargo, resulta preciso señalar que los medios pueden ser herramientas importantes para formar y educar a la sociedad. Las redes sociales, por ejemplo, se han consolidado como espacios de encuentro donde, principalmente los jóvenes, exhiben su intimidad, hacen públicos acontecimientos personales, aunque en ocasiones también comparten puntos de vista y debaten en torno a intereses comunes.

Hasta ahora Internet es un medio que ha permitido a los usuarios consumir, producir y compartir información de manera inmediata en el ámbito global, dando pauta a un entorno de comunicación genuina en la que convergen multiplicidad de voces –de igual forma, no debemos dejar de lado la lucha constante de otros medios como la televisión y las radios comunitarias, quienes llevan a cabo una labor muy importante en el quehacer democrático.

Pese a este avance, el acceso a Internet en gran parte de América Latina aún no se ha consolidado del todo, la mayoría de la población no cuenta, en principio, con computadora. No obstante, pensar que la accesibilidad es la raíz del problema es olvidar que la educación es lo primero; al respecto, Bacher argumenta: “Si bien existe consenso acerca de la importancia del ingreso de las tecnologías en las aulas, éstas no garantizan ni innovación pedagógica, ni calidad educativa, ni pensamiento crítico y ni siquiera inclusión” (2009: 38).

Además de las aportaciones mencionadas, uno de los puntos que resulta fundamental destacar del texto de Bacher es la descripción de sucesos cotidianos, con los cuales posteriormente reflexiona y teoriza: por ejemplo, cuando habla de “la escuela y sus contextos” nos presenta la historia de Sole, una adolescente que ha perdido el interés por asistir a la escuela, pues no encuentra algo que la motive en el actual sistema educativo; o el caso de Gladys, una maestra de primaria que se siente frustrada por no saber utilizar las computadoras de la escuela, las cuales además no funcionan correctamente.

Con descripciones de este tipo, a lo largo del libro, ejemplifica problemáticas reales en el ámbito de la apropiación y el acercamiento de la sociedad con los medios de comunicación y las nuevas tecnologías. Así pues, el ejercicio de la autora resulta evocador al aproximar al lector a este contexto mediante vivencias, más que con cifras, gráficas y teorías; las cuales evidentemente también son importantes.

En sociedades donde la democratización de los medios resulta impostergable, el acceso a nuevas alfabetizaciones que permitan visualizar la información con sentido crítico y crear contenidos relevantes en los medios de comunicación es, sin duda, uno de los primeros pasos para comprender el mundo, incidir en él y transformarlo. En palabras de Bacher:

Tal vez la educación sólo sea un botón de muestra para pensar el modo en que se construyen las noticias. Lograr una mirada más profunda por parte de los medios respecto de la problemática educativa no sólo depende de los profesionales que allí se desempeñan y de los intereses del mercado. También es responsabilidad de cada sociedad en tanto logre educar audiencias capaces de exigir información de calidad. Y esta es una tarea pendiente [2009:52].

Tatuados por los medios es, pues, un libro que de principio a fin interroga al lector, a la vez que cuestiona a la sociedad, al Estado, a la institución educativa, a los docentes y a todos aquellos que directa o indirectamente trabajamos en o con los medios. Es un texto que abarca diversos temas relacionados entre sí, tales como “la escuela y sus contextos”, “el poder de las pantallas” (televisivas), “el sentido pedagógico de los medios”, “la información como bien social”, “las tecnologías de información y comunicación en la agenda educativa”. Además, reflexiona en torno a las *pistas* que podrían facilitar la inclusión de los medios en la educación y viceversa.

Silvia Bacher lleva a cabo, en este libro, lo que tanta falta le hace a los medios de “comunicación”: el ejercicio comunicativo, el análisis desde diversas voces, la selección precisa de información; esto es, bibliografía, casos, cifras, anécdotas, conceptos que facilitan la lectura y promueven el diálogo. En su desarrollo argumentativo, la autora da cuenta de que ni en los medios ni en el Estado está la solución a la problemática de la educación, pues a fin de

cuentas los primeros obedecen a intereses mercantiles, y el Estado no necesariamente se preocupa por la democratización de los medios. Así pues, la sociedad en sí, los pedagogos, los comunicólogos, los padres de familia, los jóvenes, los adultos poseen el derecho de exigir al Estado y a los medios el apoyo necesario para construir espacios donde puedan manifestarse, donde se estimulen prácticas que enriquezcan la cultura. A partir de que el panorama medios-sociedad está lejos de lo esperado y deseable, Bacher cuestiona que si los jóvenes quisieran manifestarse, oponiéndose a las injusticias existentes:

¿Sabrían cómo hacerlo? ¿Quién los ha introducido en el mundo de la participación: la familia, hostigada por el entorno pauperizado en economía y valores; la escuela cada vez más pobre en recursos simbólicos y reales; la televisión cada vez más monopolizada, generalmente ciega, sorda y muda a la problemática y a la participación de niños y jóvenes; o Internet a la que diversos autores exhiben como espejo de una juventud cada vez más desmovilizada (aunque parezca más conectada)? [2009:63].

Los medios de comunicación y las tecnologías han incidido cultural, económica y políticamente en la sociedad sin su permiso. A inicios del siglo XX aparece de pronto la radio, luego a mitad de ese siglo la sociedad es sorprendida con las primeras emisiones televisivas, y durante la última década del mismo siglo el vocablo 'Internet' adquiere popularidad. Esta emergencia veloz no permitió a la sociedad ser educada para asimilar y enfrentarse a los contenidos, por lo que no esperamos que la solución llegue como un acto extraordinario. Es fundamental continuar trabajando desde distintos sectores, impulsar nuevos debates y formular interrogantes que abran puertas hacia posibles soluciones.

Como una de tantas soluciones, Bacher sugiere que la institución educativa, tras haber establecido competitividad frente a los medios y las tecnologías, advierta el objetivo de reunir a los estudiantes y a los docentes para pensar de qué manera el acercamiento a las herramientas mediáticas y digitales podría visualizarse como un vínculo que fortalezca y garantice la educación de calidad para que los educandos logren convivir con dignidad en un entorno de diversificación cultural.

Tatuados por los medios resulta, pues, un título pertinente en un contexto donde la televisión, la radio, los celu-

lares, las cámaras digitales, las computadoras, Internet, etcétera, ya forman parte de la vida cotidiana. Hace seis años me sorprendí cuando un niño de tres años, después de tomarle una fotografía me dijo: "¿Enséñame la cámara: quiero ver cómo salí!"; me pregunto cuántos de los que hoy coincidimos en esta lectura pudimos en nuestra infancia ver de manera instantánea una foto en formato digital. Hoy ya no sorprende ver a un padre con su pequeña hija frente a una juguetería tratándola de convencer de que aquel juguete es muy bonito, mientras ella hace un gesto de desaprobación y dice: "¡No, ya te dije que quiero una computadora!".

Tal parece que las nuevas generaciones tienen una marca indeleble que en ocasiones es visible desde los primeros años de vida; incluso me atrevería a decir que ya traen impregnada en el cordón umbilical la información para enfrentarse desde un nivel técnico a estas tecnologías. Sin embargo, la utilización y apropiación de los medios en un sentido crítico y pedagógico es algo que se aprende con la práctica: enseñar y promover es una responsabilidad conjunta de quienes queremos medios democráticos y estamos ávidos de una verdadera comunicación.

Septiembre de 2012.

Referencia

Bacher, S. (2009), *Tatuados por los medios. Dilemas de la educación en la era digital*. Argentina, Paidós.